

## MEDITACIÓN.

### UNA NOCHE MÁS.

Me saco el delantal de cocinero y tomo la fuente de la carne para dejarla junto a las ensaladas y al arroz, de granos anchos y separados como me gusta, que tú preparas pensando en mí. Nuestros amigos ríen —aunque sin ganas, yo también— y les digo que que esta noche, como en cada cumpleaños, nadie se irá sin bailar.

Te miro: estás seria como si lo intuyeras. En la tarde, desde el silencio del segundo piso escuché tus pasos y adiviné cada sonido. El de los cajones de la cocina que abres y cierras cuando buscas el cuchillito afilado pequeño que nunca encuentras; el golpe de los platos blancos de bordes ondeados que dispones en cada lugar; el tintineo de las copas, el mantel bordado que despliegas y bates sobre la mesa con su leve sonido de aleteo. Tengo tiempo todavía. Subirás solo cuando hayas dejado todo listo: las flores en los jarrones, las velas en la terraza, el jardín con olor a tierra mojada.

Te volviste predecible, pienso, e intento no culparme por todo lo que ya nos separa: los muros infranqueables, nuestras preguntas sin respuesta, el ancho espacio de la cama que ninguno de los dos intenta atravesar; mis manos ausentes:

## MEDITACIÓN.

—*esas lentas e intensas, expertas en hacer estallar relámpagos a su paso,* —como me escribiste una vez.

Miro los tejados de las casas vecinas para no encontrarme de frente con tus ojos cuando nos sentamos a la mesa. Tú bajas la mirada, se queda entre mis manos y siento que ellas me delatan. O quizás ya lo sabías.

Pero ahora la casa se llena de música, de risas y de baile: me miras; nos miramos. Me meto en tus ojos, que parecen esperar contra toda esperanza y casi sin pensarlo te saco a bailar.

Mis maletas, ya listas en el segundo piso, tendrán que quedarse una noche más.

---